



Su surrealismo sobresale en la serie Casa-mujer. Advertía: "Las figuras vienen del subconsciente, pero la perfección formal es muy importante y es consciente".



En esta pintura anticipatoria está su casa y esboza a algunos de sus hermanos y ella, en la sombra.

EN MET DE NUEVA YORK | La faceta más desconocida de la poderosa artista:

LOUISE BOURGEOIS:

las pinturas que se internaron en las profundidades de su alma

CECILIA VALDÉS URRUTIA

Tuvo una vida familiar de niña mágica y aparentemente muy cálida, con comodidades en la Francia de principios del siglo XX. Los padres de Louise Bourgeois (1911-2010) eran dueños de una galería y de un taller de restauración de finos tapices. Ella adoraba a su madre. Pero padeció inestabilidades emocionales, atravesadas por el abandono, que marcaron su inquietante arte. Las creaciones de Louise son, en parte, un relato de su vida. En el que tiene un lugar esencial justamente su madre: Joséphine, quien en 1921 contrajo la gripe española, la devastadora pandemia mundial, y solo un año después, la familia se vio con un nuevo integrante: la inglesa Sadie Gordon, contratada como profesora de inglés. Se convirtió en la amante del padre, lo que afectó gravemente el carácter de la niña de 11 años.

Su famosa y monumental araña escultórica simboliza la maternidad y su madre. Louise Bourgeois escribió después: "La araña es una oda a mi madre. Ella era mi mejor amiga. Y como una araña, era una tejedora. Mi madre estaba a cargo del taller familiar de restauración y, como las arañas, era muy inteligente...".

En plena juventud, su padre le pidió también que colaborara en la tapicería haciendo dibujos, tarea que combinó con los cuidados hacia su madre, quien sufrió recaídas de la gripe española y murió en 1932. Ese año, Louise Bourgeois se graduó con los más altos honores en filosofía. Pero cayó en una depresión. Decidió salir de ello con el arte. Participó en las vanguardias en Montparnasse y Montmartre. Aunque su agudo intelecto y fina sensibilidad la condujeron después a tomar la decisión de hacerse una terapia. Eligió a un discípulo de Sigmund Freud: Henry Lowenfeld. Y se psicoanalizó hasta la década de los 80. El arte se transformaría en una vía directa hacia el inconsciente.

Influida por el surrealismo y el expresionismo, llegó a ser protagonista de las vanguardias. Pero sus inicios claves —en pintura y dibujo— son hasta hoy casi desconocidos. El Metropolitan Museum of Nueva York decidió exponer, por primera vez, esa faceta asombrosa y fascinante suya, a partir de los años 40, cuando llegó a radicarse a Nueva York. En esta ciudad se convertiría en la primera artista en exhibir en el Museo de Arte Moderno (MoMA). Sheena Wastaff, jefa de arte moderno y contemporáneo del Met, subraya que "tampoco es lo suficientemente sabido que fue una activa pintora en Nueva York, durante 10 años, en un período cuando la ciudad comenzaba a transformarse en un centro internacional bullente de debates críticos alrededor de la pintura".

"Sus pinturas tempranas constituyen una obra extraordinaria, afirma el director del Metropolitan Museum", Max Hollein. La muestra presenta la rara oportunidad de explorar ese icónico período en su carrera. Un complejo cuerpo de trabajo que trae sorpresas para sus más esculturas e instalaciones.

Momento histórico, autorretratos, su familia en Francia

Las pinturas de Louise pueden ser vistas como autorretratos: sirven para identificarla y localizarla, y evocan esa sensación de desplazamiento cuando partió desde Francia a vivir a Estados Unidos, plantea el Met. Su obra contiene lo que se vivió en el siglo 20, en los movimientos de la vanguardia europea, en la arquitectura y en el surrealismo. "Pero, además, muestra su interés en las convenciones del Renacimiento italiano para representar el espacio tridimensional", señalan.

La muestra transita por sus pinturas y algunos dibujos desde 1938, en París, hasta 1949 en Nueva York. Trae ahí un alarido del drama colectivo: varias de ellas fueron hechas durante la guerra. "Pero emerge su voz madura estableciendo un grupo visual de motivos que continuará explorando en su extensa trayectoria", según Wagstaff.

Algunas de sus asombrosas series anticipatorias (en las que sobresale el uso del color y su genuino imaginario) son las de su proyecto "Confrérie" (hermandad). Corresponde a sus primeras pinturas en las que usa el motivo de la casa familiar y el campo que la rodea. También surgen los retratos familiares (más bien siluetas sombrías o sutiles esbozos de rostros) que le son muy importantes. Una de esas obras recrea a lo lejos, desde un campo desolado, la casa familiar y en un primer plano están las siluetas en sombras de algunos de sus integrantes. En esa pintura, según describió, en 1992 la investigadora Deborah Wye, "Louise Bourgeois aparece como la tercera figura, de izquierda a derecha; su hermano en una actitud desolada está en el centro, y su hermana y cuñado se ubican a la derecha". La artista dijo "Las figuras están en el limbo. Están juntas alrededor de las sombras". Esa fuerte tormenta compositiva alude a las turbulencias familiares (la enfermedad de la madre, la amante del padre). La sensible Louise

Bourgeois es reconocida como una de las creadoras más inquietantes e influyentes de los siglos XX y XXI, famosa por sus esculturas monumentales de arañas. Sus temores, inestabilidades y el psicoanálisis al que se sometió pueblan su rico y denso imaginario. Pero fue en su pintura donde todo empezó. El Met lo expone y cuenta esta historia, por primera vez, a fondo.



"Mi casa". Dibuja sobre ventanas esbozos de su familia y símbolos de esa mágica casa en Francia.



Louise Bourgeois Paintings

El Met se interna en sus primeras obras claves.



Su biografía y sueños, especialmente de niña, marcan su estética.

definía a muchas de sus composiciones tempranas, referentes a su infancia en Francia, como "las pinturas nostálgicas".

Ella advertía: "Las figuras vienen del subconsciente, pero la perfección formal es una parte muy importante y es muy consciente. Las formas tienen que ser absolutamente estrictas y claras".

Hay un óleo, sin título, de 1941, que destaca el museo: "Tiene tres motivos: un autorretrato, la casa familiar y un árbol. Habla de un retorno hacia su hogar, en Antony, Francia. La artista (se autorretrata con los contornos de su figura) está cerca de su familia y pinta sin ob-

¿Dónde ver a Bourgeois?

Una de las piezas emblemáticas y monumentales de la artista —"Maman", una de sus arañas escultóricas— está emplazada en los jardines del Guggenheim de Bilbao. Inquieta al público. Pero se suaviza en algo con los tulipanes vecinos del pop Jeff Koons, lo de Anish Kapoor y otros. La Tate Modern de Londres le dedica un amplio espacio. El Museo de Arte Moderno de Nueva York (MoMA) no solo la homenajea: fue la primera artista mujer que presentaron con una gran retrospectiva. Y en una de las hermosas rutas, en las afueras de Manhattan, por el río Hudson, está el museo de arte conceptual Dia Beacon y allí exponen a Bourgeois en penumbras y en plenitud. Está en el mismo sitio de otros maestros contemporáneos como el premiado Richard Serra.

También llegó hace unos años una completa retrospectiva a la Fundación Proa, en Buenos Aires. Estuvo en Sao Paulo, pero a Chile: nada. Louise Bourgeois está, además, en la National Gallery de Canadá, en el Art Museum de Tokio. Y hay un largo etcétera que incluye museos, centros de arte, colecciones y hasta escaparates como sucedió, antes de la pandemia, en la Madison Avenue de Nueva York, cuando se citaron esos vestidos suyos performáticos, y vestidos-esculturas que aprisionaban su cuerpo (en ocasiones con el de otras mujeres), quizá también para combatir esa sensación de abandono que la acompañó durante su vida.



Este motivo puede considerarse un antecedente de sus inquietantes instalaciones de celdas que aprisionan.

viedades, con sutilezas y símbolos. Esos símbolos emergen en diferentes estadios de su vida, en una imagen simple". Las investigaciones revelan que para ella pasado y presente se entrecruzaban, y la memoria de personas y lugares recordaban sus fuentes de inspiración.

En tanto, la también escritora de diarios y documentos y autora de ilustraciones de decenas de libros, se transformó en un polo de atracción en la escena neoyorquina: reunía y formaba a artistas jóvenes bajo su fuerte y sensible personalidad. Se transformó en un referente feminista y conceptual. Sedujo también con su obra extraña y honesta a Duchamp y Warhol.

Casa-mujer. Aprisionada. Brillante

Poco antes de llegar a Nueva York, la pintora y filósofa se casó con el historiador del arte Robert Goldwater con quien partiera a vivir a Estados Unidos. Louise estaba muy entusiasmada por el cambio de vida. Pero no sucedió lo que esperaba. Sintió una profunda soledad y angustia por haber dejado a su querida Francia. Pinta, entonces, una frágil "Run away girl". Corrían, además, los tiempos de la ascensión del nazismo.

El museo exhibe otros paisajes solitarios de 1940. Pero seducen el colorido, expresión y dibujo en las pinturas sobre la "Casa de mis hermanos", entre 1940 y 1942. Pinta su casa de niña en Choisy-le-Roi, en Francia: dibuja figuras sobre las ventanas semitransparentes y en las paredes. Evoca los rostros de sus hermanos, parte de una supuesta salita y de un baño...

"También alude a sus conocimientos de tapicería y a artistas como Torres García o Adolf Gottlieb", subrayan investigaciones. En el interior de una de esas casas: en una pared roja se puede percibir ya una araña.

"La casa de los poetas", de 1944, o "Mister Follet, el enfermero", integran esa serie en apariencia más refrescante. Y entre sus pinturas más surrealistas están las de su proyecto "Mujer y casa", realizado entre 1943 y hasta 1947. Se pinta volando sobre el símbolo familiar, pinta la casa suspendida o dibuja la mitad del cuerpo de una mujer (ella misma) sobre o bajo la mitad de la casa.

Se sigue psicoanalizando y su angustia, rabia e incomodidad toma un feroz aspecto en un "Autorretrato", de 1947, en el que aparece su rostro transfigurado en una suerte de "hombre lobo", cubierto de pelos. Otras pinturas proyectan lo que serán sus instalaciones asfixiantes como las "Celdas", o vestimentas performáticas que aprisionan el cuerpo y simbolizan esa relación compleja que tenía con su físico y el abandono. Se exhibe una colorida cama de hospital que amarra al paciente y que van desnudando su alma. Pero, como escribiera la notable ensayista, poeta y escritora Siri Hustvedt: "Louise Bourgeois utilizaba su miedo y rabia para realizar obras quebradas, rupturistas. Pero su vida adulta permanece en una penumbra: su marido, sus hijos. Fue muy discreta con ello. Es compleja, pero también brillante", añade Hustvedt.

Louise Bourgeois murió a los 98 años. Y trabajó hasta el final una obra de gran solidez estética, plena de matices, en la que tejó, como sus arañas, mitos y conceptos que ayudan a comprender las complejidades del alma y los aportes del arte contemporáneo.



"Autorretrato", 1947. Su rabia y pesadillas las lleva al arte.